

NOTAS SOBRE LA ESCUELA SOCIOLOGICA DE DURKHEIM (*)

La enseñanza de la sociología ha pasado por un largo período de crisis en América, en cuyas universidades se profesaba aquella disciplina, confundiéndola, a veces, con una pseudo filosofía de la historia, que abarcaba el estudio presuntuoso de las leyes del proceso de un pueblo, y otras, subordinándola a la política o a la economía, en vista de un plan de reformas sociales.

Sin desconocer sus fecundas relaciones con la historia genética moderna y con las ciencias sociales particulares, notábase las deficiencias de una cultura filosófica y humanística, que es la que sirve de base para comprender el problema de la sociología erigida en ciencia autónoma de la convivencia organizada humana.

Entre nosotros, fueron Ernesto Quesada en la Facultad de filosofía y letras y Antonio Dellepiane y Juan Agustín García en la Facultad de derecho, quienes supieron dar una orientación a esta enseñanza, que hoy continúan Raúl Orgaz en la Universidad de Córdoba, José Imbelloni en la del Litoral, y el profesor que habla.

La preocupación por el contenido y forma de la sociología como ciencia pura, constituye una de las manifestaciones más brillantes del pensamiento europeo.

Omito la especial referencia al estado actual de estos estudios en América, porque como ya dije, están en renovación y

(*) Discurso leído en el acto de presentación del profesor C. Bouglé.

aún en crisis, así en los Estados Unidos, con unilateral orientación pragmática y en América hispánica, con sentido historicistas exclusivo o predominante.

En Alemania, una escuela filosófica ha elaborado la nueva concepción de la sociedad, combatiendo el historicismo jurídico y el materialismo histórico con Stammler, cimentando la investigación sobre la estructura y materia de la organización con Simmel, y elevándola en carácter normativo y teleológico con Max Sheler, para no citar sino algunos nombres.

En Francia, la escuela fundada por Emilio Durkheim, no sólo ha logrado fijar el campo de las investigaciones propias de la sociología, sino que ha creado el método, desacreditando el absurdo uso y abuso de los procedimientos analógicos, que tuvieron auge en un momento en que se estudiaba la sociedad armado del prejuicio de su identidad con el organismo individual, subordinando la especulación sobre las instituciones sociales, que es obra humana, a la entidad biológica, que es estructura de la naturaleza.

Si ahora recuerdo a René Worms, mi ilustre colega muerto en 1926, que estaba en la última tendencia señalada, no es precisamente para insinuar una crítica, sino para reconocer en él a uno de los moderados organicistas y sobre todo, al estudioso, animador de los congresos internacionales de sociología y director de los *Annales de l'Institut international de sociologie*.

Figura el profesor Célestin Bouglé, que hoy nos honra con su enseñanza y cuyo nombre es familiar a los alumnos de esta casa, en la dirección que concibe los hechos sociales como exteriores y anteriores a la conciencia individual, objetivos y coactivos respecto de ella. Esta escuela, eminentemente francesa, se caracteriza porque su creador le imprimió un enérgico rumbo cimentándola con la propia obra original.

« No negamos la existencia de una sociología general — escribió el director de *L'Année sociologique* en 1899 — que vendrá a ser como la parte filosófica de nuestra ciencia; reconocemos sin dificultad que la sociología, en sus comienzos, no podía ni debía tener otro carácter. Pero ha llegado el momento de salir de esas generalidades y de especializarse. »

Él había dado el ejemplo y lo siguió dando con sus libros *De la division du Travail social*, *Le suicide*, *Les formes elementaires de la vie religieuse*, *L'education morale* y tantos otros en que el maestro penetró en la investigación de temas concretos, satisfaciéndose con *Les règles de la méthode sociologique*, como declaración de principios generales.

Su actividad no tuvo tregua hasta su muerte, acaecida en noviembre de 1917, dejando una valiosa obra inédita como lo ha consignado Marcel Mauss destacando el valor de aquéllos originales sobre *Physiologie du droit et des mœurs*, *La famille*, *Le socialisme* (de este trabajo, las primeras lecciones vieron la luz en la *Revue de metaphysique et de morale*, el volumen, con la parte no conocida, acaba de publicarse, Alcán, 1928).

Sus compañeros trabajaron con igual empeño, y en la serie *Travaux de l'Année sociologique*, fundada por Durkheim, publicaron sus obras fundamentales: Bouglé, *Essais sur le regime des castes*; Hubért et Mauss, *Melanges d'histoire des religions*; Levy Bruhl, *La mentalité primitive*; Halbwachs, *La classe ouvrière y et les niveaux de vie*; Fauconnet, *La responsabilité y Davy*, *La foi jurée*.

Los que integran esta escuela son exponentes en el estudio de las ciencias sociales, cada uno de ellos auténtico maestro que ha fundado su autoridad explorando y sembrando parcelas en este territorio del saber. Los ya nombrados y otros, pues no se pretende citar a todos — he dejado de nombrar, por ejemplo, al profesor y colaborador de *Humanidades*, Charles Blondel que acaba de publicar *Introduction a la Psychologie collective* — son los constructores de esta concepción sociológica que tiene su autorizado órgano en *L'Année sociologique*, reaparecido desde 1925, brillante cuerpo de investigadores que se impone a nuestro juicio por la obra que realiza y el espíritu de solidaridad intelectual que asocia a sus miembros, sin perjuicio de exteriorizarse entre ellos, las fecundas diferencias en los puntos de vista de observación y apreciación de los hechos a que conduce el amor y dedicación a la ciencia pura.

Me parece admirable, con ser tan simple, el justo elogio que hace de estos sociólogos Henri Berr, en *La synthèse en histoire*, diciendo que constituye un grupo de trabajadores, cuyo esfuer-

zo metódico y prudente hace contraste con la actividad temeraria y confusa de los demás. No sólo se hace justicia a esta escuela, que ha combatido por igual las divagaciones del biologismo sociológico y del materialismo histórico, y que ha reconstruido los orígenes de la vida social primitiva, desde los puntos de vista religioso y jurídico, sino que se califica como se merece la labor sin rumbo de tanto disperso sociólogo, de los que, como dije al comienzo, han identificado esta disciplina con otras, confundiendo los sujetos, o la han utilizado a los fines de una sentimental filantropía social. Tal es, en efecto, el mérito por excelencia de esta escuela, que ha reconocido la autonomía de la sociología y definido el sujeto propio de la investigación, sin que todo lo expuesto anteriormente signifique mi adhesión a las conclusiones de Durkheim y sus discípulos, pues mucho tendría que exponer en la crítica, dirigida especialmente a no admitir esta especie de divinidad de la sociedad, como única fuente de toda la vida, y especialmente ante la necesidad de reconocer el valor activo de la vida del individuo pues que lo social no se opone a lo individual, sino que se funden en una nueva síntesis.

Crítica que apenas se insinúa en esta oportunidad y nunca iría hasta donde la ha llevado apasionadamente Simón Deploige, para quien toda la Sociología de Durkheim, además de ser inconsistente, apenas tiene alguna afirmación que no pueda atribuirse a alguien.

Ya dije que los alumnos de esta Facultad conocen la obra de Celestin Bouglé, maestro que domina la ciencia que profesa y el arte de la exposición que es modelo de claridad, pero maestro también por su sólida labor de investigación concretada en substanciosos libros como *La démocratie devant la science*, *Ou'est ce que la sociologie?*, *Les idées égalitaires*, *Essai sociologique sur le régime des Castes* y *Leçons de Sociologie sur l'évolution des valeurs*. En nombre de la Facultad le presento el saludo respetuoso que nos inspiran su talento y su obra.

RICARDO LEVENE.